

## LA CARRERA DE ARMAMENTOS, DESARME Y DESARROLLO

Msc. C. José R. Menéndez Hernández

En su mensaje a la XI Cumbre de las Naciones Unidas sobre El Comercio y el Desarrollo, el Comandante en Jefe Fidel Castro señaló: “Pronto se cumplirán 60 años del día que estalló sobre Hiroshima la primera bomba nuclear. Hoy en el mundo existen decenas de miles de esas armas, que son decenas de veces más poderosas y precisas. Hasta en el espacio se programan bases de proyectiles nucleares. Nuevos sistemas de mortíferos y sofisticados armamentos surgen. Por primera vez en la historia el hombre habría creado la capacidad técnica para su total autodestrucción”.

La carrera de armamentos internacional es un fenómeno, complejo y multidimensional que escapa a toda explicación sencilla; se caracteriza, fundamentalmente, por la dinámica de las medidas recíprocas y las medidas unilaterales que, toman los Estados para aumentar su poderío militar y compiten entre sí.

Además, la carrera de armamentos es un fenómeno interactivo, de alcance mundial, en el que desempeñan un papel central las principales potencias militares y las diversas medidas y reacciones entre ellas; también tienen manifestaciones regionales y locales.

El carácter multidimensional de la carrera de armamentos está dado porque contiene elementos políticos, económicos, tecnológicos y, lo más importante, de seguridad.

La carrera de armamentos está estrechamente vinculada a los gastos militares, pues son una medida de cuánto de sus recursos dedica cada país a proteger su seguridad nacional.

La intensificación de los gastos militares puede verse en el simple hecho de que mientras en 1982 se mencionaba una cifra mundial de 550 000 a 600 000 millones de dólares como nivel corriente del esfuerzo militar, la cifra para 1985 era de 850 000 a 870 000 millones de dólares.

Para el 2003 el gasto militar mundial en más de 900 mil millones de dólares, lo que equivale a 17 años de lo que recibe el Tercer Mundo como ayuda oficial al desarrollo.

Según Juan Gelman en su artículo “Las cifras del escándalo”, que aparece en Weblioteca del Pensamiento del 29 de agosto del presente : “El gasto militar de Estados Unidos, para el año fiscal 2004-2005 ascenderá a 500 000 millones de dólares, es decir, 1360 millones por día, 56,6 millones por hora, más de 940 000 dólares por minuto y casi 16 000 por segundo.”.

Además, en julio pasado, George W. Bush aprobó una partida de 417 000 millones de dólares para el Pentágono, a los que hay que sumar otros 10 000 que se invertirán en construcciones militares, unos 20 000 millones de los

programas que en este ámbito ejecuta el Departamento de Energía y alrededor de 60 000 millones que insumen la guerra y la ocupación de Irak y Afganistán.

El Banco Mundial por su parte señala que el planeta alberga a 6 000 millones de habitantes, de los cuales 2 800 millones tienen un ingreso inferior a dos dólares diarios.

Es evidente que la carrera de armamentos absorbe, tanto en el plano nacional como en el internacional, muchos de los recursos que de otro modo se destinarían al bienestar social y al desarrollo económico.

La dramática realidad que sufren millones de seres humanos en todo el mundo, pone en evidencia cuanto resta por hacer en materia de desarrollo socioeconómico, particularmente de los países en desarrollo.

Desde la creación de las Naciones Unidas se ha reconocido que el desarme y desarrollo son dos cuestiones de vital importancia para la comunidad internacional.

Cuba considera que las Naciones Unidas debe desempeñar un papel central en la promoción de la interrelación entre el desarme y el desarrollo, fundamentalmente en la adaptación de medidas para la aplicación del programa adoptado en la Conferencia Internacional de 1987 sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo.

El Artículo 26 de la Carta de las Naciones Unidas se refiere explícitamente al “establecimiento y mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales con la menor desviación posible de los recursos humanos y económicos del mundo hacia los armamentos”.

En 1987, la Conferencia Internacional sobre la Relación entre el Desarme y el Desarrollo aprobó por consenso un Documento Final con miras a promover una perspectiva interrelacionada del desarme y el desarrollo y la seguridad, fomentar el multilateralismo en ese contexto, y reforzar el papel central de las Naciones Unidas en la esfera interrelacionada del desarme y el desarrollo.

En virtud del Programa de Acción contenido en el Documento Final de la citada Conferencia, los Estados Miembros reafirmaron sus compromisos en las esferas del desarme y el desarrollo y reiteraron su decisión de adoptar, tanto individual como colectivamente, medidas apropiadas para aplicar esos compromisos.

Es conveniente recordar algunas de las cuestiones planteadas en el Programa de Acción, por ejemplo:

- La adopción de medidas para reducir el nivel y la magnitud de los gastos militares, lo que, además de constituir un camino hacia el desarme, sería un medio para reasignar recursos adicionales al desarrollo social y económico, especialmente de los países en desarrollo.

- Continuar el examen de las cuestiones relacionadas con una conversión de la industria militar a la producción civil y de emprender estudios y planes con ese objetivo.
- Llevar a cabo el estudio para determinar y divulgar los beneficios que podrían derivarse de la reasignación de recursos militares.

Fue precisamente desde fines de los años 80 y durante la década de los 90 que las guerras ocasionaron más de 5 millones de muertos. Cabe recordar que en el año 1987 los gastos militares alcanzaron su máximo nivel en toda la historia, con 1,2 billones de dólares.

Después de varios años de reducción, en 1997 los gastos militares mundiales comenzaron a incrementarse nuevamente y en este momento ya alcanzan cifras de casi 850 000 millones de dólares. Más del 70% de los gastos militares globales corresponden a los países desarrollados.

Mientras crecen cada año los gastos militares, una gran parte de la población mundial viven en condiciones críticas. 815 millones de hambrientos, 120 millones de personas en pobreza extrema, 854 millones de adultos analfabetos, más de 40 millones de enfermos o contagiados por el virus VIH/SIDA, más de 2 millones de muertos por tuberculosis y más de 1 millones por malaria.

La diferencia de ingresos entre los países más ricos y los más pobres era 37 veces en 1960 y en el 2003 de 74 veces.

En la Cumbre del Milenio, la comunidad internacional acordó importantes metas para la reducción de la pobreza, con el objetivo de su erradicación. A partir de ello, resulta prioritario poner en práctica medidas concretas para la reorientación de los recursos destinados para fines militares hacia actividades generadoras del desarrollo.

Una de estas metas es la de disminuir de 800 millones de hambrientos para el año 2015, que es una de las metas de la Cumbre del Milenio, requeriría 12 mil millones de dólares anuales adicionales. Ya para el 2003, esa meta no podía ser cumplida, porque se deberían estar reduciendo 22 millones de hambrientos por año y solo se están reduciendo 8 millones.

Sin embargo, con solo una parte de la colosal suma de dinero que hoy se invierte en la producción de nuevas armas y el perfeccionamiento de las ya existentes, se podría radicar la mayoría de las enfermedades curables que hoy enfrenta la humanidad; alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza que se ha impuesto a la comunidad internacional; apoyar los programas de erradicación del hambre y el analfabetismo e incluso, apoyar esfuerzos oficiales para la cancelación total de la deuda externa que hoy ahoga los procesos de desarrollo de los países del Sur.

Los ejemplos que se mencionan a continuación, entre muchos otros, resultan muy ilustrativos de la dimensión que tienen los gastos militares en el contexto de los problemas socio-económicos que enfrenta el mundo:

- En los países en desarrollo, las probabilidades de morir debido al abandono social, por desnutrición o enfermedades previsibles, es superior 33 veces a las probabilidades de morir en una guerra como resultado de la agresión extranjera.
- Aproximadamente el 25% de los científicos del mundo se dedican a la investigación militar.
- Adiestrar a un soldado para la guerra cuesta anualmente 64 veces más que educar a un niño en edad escolar.
- Un caza supersónico equivale al gasto de implementar 40 000 consultorios de salud.
- El precio de un destructor representa el gasto para la electrificación de 13 ciudades y de 19 zonas rurales con una población de 9 millones de personas.
- En dos días el mundo gasta en armamentos el equivalente al presupuesto de un año de las Naciones Unidas y sus organismos especializados.

“La relación entre el desarme y el desarrollo en el contexto internacional actual” se titula el informe que un grupo de expertos convocados por la ONU presentó ante el 59 período de sesiones de la Asamblea General del organismo, entre otras este grupo recomendó:

- La importancia de los enfoques multilaterales para abordar las cuestiones de desarme y desarrollo, así como la función central de las Naciones Unidas en la relación entre desarme y desarrollo.
- La universalización, la aplicación y el cumplimiento de los acuerdos multilaterales de control de armamentos negociados en el plano internacional, con el objeto de aumentar la seguridad, liberar para otras actividades recursos destinados actualmente a gastos militares, y fomentar la confianza.
- Cada Estado Miembro evalúe sus progresos en la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio y tome las medidas necesarias para alcanzarlos para 2015 a más tardar.
- Los Estados Miembros deberían cumplir de manera transparente el compromiso asumido en 1987 de evaluar sus necesidades políticas y de seguridad y sus gastos militares, teniendo en cuenta la necesidad de mantener sus gastos en el nivel lo más bajo posible.
- Se alienta a los países en desarrollo a que tengan en cuenta las cuestiones de desarme y seguridad al preparar sus documentos de estrategia de lucha contra la pobreza junto con los donantes.
- Expresan preocupación por la falta de progresos en los esfuerzos de la comunidad internacional para eliminar las armas de destrucción en masa, que siguen planteando una amenaza muy real a la paz y la seguridad en el mundo.
- La preocupación por el efecto de los armamentos en el medio ambiente natural y, por consiguiente, en el desarrollo.

Cuba apoya la eliminación total de las armas de exterminio en masa y comparte la preocupación de la mayoría de los países por la falta de avances

en el desarme nuclear. Esta situación propicia que siga derrochándose una enorme cantidad de recursos en esta esfera, los cuales dejan de aprovecharse en beneficio de la humanidad.

Cuba valora el papel que ha venido desempeñando la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), particularmente sus aportes concretos en la esfera de la cooperación internacional en el uso pacífico de la energía atómica, estipulada en sus Estatutos, y de los cuales Cuba se ha beneficiado ampliamente.

Rechazamos cualquier condicionamiento que se pretenda establecer a los programas de cooperación del OIEA, en tanto serían contrarios a los objetivos, funciones y principios constitutivos de esa institución internacional.

Cuba es Estado Parte de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción (Convención sobre las armas Biológicas) y de la Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas y sobre su destrucción (Convención sobre armas químicas). En el ámbito de estas Convenciones, Cuba es abanderada en el establecimiento de mecanismos idóneos que canalicen recursos hacia la utilización pacífica de la biotecnología y la industria química.

Cuba se opone a las restricciones arbitrarias y selectivas, entre Estados Partes de estas Convenciones, a través de mecanismos paralelos de controles de exportaciones contrarios a la cooperación internacional en el uso pacífico, promovida por los instrumentos jurídicos internacionales pertinentes.

Cuba no posee armas biológicas, ni armas químicas. Los recursos empleados en la industria biotecnológica y la industria química se enmarcan en los programas de desarrollo socioeconómicos y científico-técnico de la nación y respetan todas las salvaguardias y controles nacionales e internacionales vigentes lo cual garantiza su uso exclusivamente pacífico.

Cabe recordar que en el año 2001 fue interrumpido el proceso de negociación en torno al Protocolo de verificación para la Convención sobre Armas Biológicas, en el cual se debatían propuestas para un eventual fortalecimiento de la citada Convención, entre los cuales se incluían iniciativas de cooperación internacional que hubieran potenciado la relación entre desarme y desarrollo.

En el ámbito de la Convención sobre Armas Químicas, Cuba favorece el establecimiento de un mecanismo para la aplicación de medidas concretas favorecedoras del desarrollo socioeconómico de sus miembros.

La Convención sobre Armas Químicas ha demostrado ser un paradigma en lo que hace a la aplicación de medidas a favor de la relación desarme y desarrollo. Cuba considera que es necesario seguir progresando en la ampliación de la cooperación internacional en el marco de la Convención, no solo dirigida a su propia aplicación, sino haciendo un mayor énfasis en el

desarrollo de las industrias químicas nacionales. En la misma medida en que se avance en el desarme químico y en la transformación de las capacidades de guerra en instalaciones para el uso pacífico, podrían incrementarse los montos dirigidos a la cooperación.

Resulta sumamente negativo para el bienestar de la humanidad y el desarrollo de los pueblos, que los propósitos que inspiraron las Convenciones sobre las armas biológicas y químicas no puedan realizarse plenamente, al impedirse el establecimiento de un régimen internacional que permita la eliminación total de las armas nucleares.

El desarme nuclear total libraría una enorme cantidad de recursos, que podrían ser canalizados hacia programas efectivos en los países en desarrollo, en particular en los menos adelantados, y contribuir a programas internacionales de desarrollo de medicamentos a bajo costo para el combate de graves pandemias como el VIH/SIDA, la malaria, y la tuberculosis, que cobran cada año tantas vidas como las peores guerras de la historia mundial.

El proceso que se desarrolla en las Naciones Unidas para la prevención, enfrentamiento y eliminación del tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos los aspectos, puede convertirse también en un marco propicio para fomentar medidas que contribuyan al avance de la positiva sinergia entre los procesos de desarme y desarrollo.

La Organización de las Naciones Unidas ha emprendido acciones prácticas con resultados favorables, que han aportado importantes beneficios para los pobladores de algunas regiones, contribuyendo a atenuar las causas y situaciones desencadenantes de conflictos.

En la actualidad, se discute con fuerza la cuestión de los misiles en todos sus aspectos. También dicho marco brinda la oportunidad de atender la cooperación internacional en el empleo pacífico de los misiles, particularmente de los misiles balísticos que constituyen tecnologías de doble uso, y cuyos fines pacíficos están estrechamente vinculados con la exploración y uso para el bienestar de la humanidad del espacio ultraterrestre.

Para Cuba, todo análisis sobre medidas de cooperación internacional en materia de desarme y control de armamentos debe tomar adecuadamente en cuenta la dimensión del desarrollo económico y social en cada campo específico, con el mismo nivel de prioridad que las medidas de desarme y no proliferación.

Una pequeña parte de la colosal suma de dinero que hoy se invierte en la producción de nuevas armas para matar y el perfeccionamiento de las ya existentes, aproximadamente 839 000 millones de dólares, pudiera servir para erradicar la mayoría de las enfermedades curables que hoy enfrenta la humanidad; alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza que se ha impuesto la comunidad internacional; apoyar los programas de erradicación del hambre y el analfabetismo e incluso, apoyar esfuerzos oficiales para la

cancelación total de la deuda externa que hoy ahoga los procesos de desarrollo de los países del Sur.

Una medida precursora para incentivar la canalización hacia el desarrollo de fondos liberados mediante medidas de desarme, podría ser el establecimiento de un impuesto sobre la producción y transferencias internacionales de armamentos en todas sus categorías. Los recursos generados por esa vía irían a engrosar un Fondo Internacional controlado por la Organización de las Naciones Unidas. Cuba estaría dispuesta a debatir y adoptar de inmediato, en la Asamblea General, cualquier iniciativa de este tipo.

Históricamente el Gobierno de Cuba ha dado pasos efectivos para una utilización racional de los recursos no imprescindibles destinados a la defensa en función de los objetivos del desarrollo del país.

En los primeros años a partir del triunfo de la revolución cubana el 1 de enero de 1959, muchos de los cuarteles del ejército de la derrotada tiranía fueron convertidos en escuelas. El Gobierno cubano convirtió en 1959 la Ciudad Escolar "26 de julio" en uno de los cuarteles más grande que existía en el país. Ante el recrudecimiento del bloqueo económico impuesto por el Gobierno de Estados Unidos, Cuba destinó remolcadores militares blindados para rotular la tierra, dada la falta de medios económicos y técnicamente apropiados para realizar estas labores y la necesidad de desarrollar la agricultura en interés de producir alimentos para todo el pueblo.

Las fuerzas armadas cubanas han puesto a disposición del desarrollo económico y social del país, cada vez que ha sido necesario, los recursos y medios militares factibles y disponibles. Ello incluye desde transportes y aviones militares hasta campamentos y unidades militares.

Entre los ejemplos más recientes pueden mencionarse:

- El traslado de la Academia Naval de las Fuerzas Armadas Revolucionaria "Granma", ubicándose en sus instalaciones la Escuela Latinoamericana de Medicina.
- La cesión de las instalaciones del Centro de Enseñanza Militar "General Carlos Roloff" para la Escuela Internacional de Deportes.
- La cesión de un preuniversitario militar para la Escuela de Enfermeras.
- Los servicios médicos militares han prestado apoyo no solo en los momentos y etapas en que ha sido necesario luchar contra epidemias y catástrofes, sino que mantienen una atención permanente a la población civil de manera gratuita, como una instalación de salud más, pues los ciudadanos cubanos tienen acceso a todos los hospitales e instituciones asistenciales militares del país.
- Las Fuerzas Armadas han apoyado con personal y medios de fumigación las campañas de erradicación de vectores de enfermedades.
- Las Empresas de Construcciones Militares han prestado sus servicios en la construcción de escuelas, canales de agua, embalses, caminos en zonas rurales y montañas y evacuación ante desastres naturales (ciclones, huracanes, etc.).

- Los combatientes de las Fuerzas Armadas han brindado apoyo a diferentes tareas en los planes de desarrollo del país, tanto relacionados con la producción de alimentos (cosechas de tomate, papas, cítricos, zafras azucareras, etc.).

En conclusión, Cuba reitera la importancia de continuar cumpliendo plenamente con los compromisos asumidos en virtud del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Relación entre el desarme y el Desarrollo de 1987.

Es por ello que en los foros internacionales Cuba exhorta a todos los países a contribuir de manera efectiva en el avance hacia el desarme general y completo bajo un estricto control internacional y a que contribuya a que los recursos derivados de las medidas de desarme sean encauzados a favor del desarrollo, sobre todo de los países en desarrollo, tal y como se estableció en la Declaración del Derecho al Desarrollo adoptado por la Asamblea General en 1986, cuya meta es aún hoy muy lejana.